REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

BOLETÍN SALESIANO

Año LV - Número 5

MAYO 1940

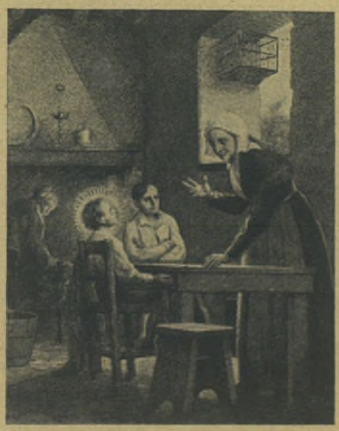
REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - (ITALIA)

Restricciones gubernativas, que afectan a revistas y diarios, nos obligan a reducir las páginas del Boletín

SUMARIO: El primer catequista: la madre. - Invitación del Santo Padre a los niños de todo el mundo a entablar una santa porfía de oraciones a fin de obtener la paz. - *Crónica de la Casa Madre:* Turín (Italia). El Emmo. Cardenal La Puma en la Casa Madre - Fiesta de S. José e inauguración de nuevos trabajos de decorado de la Basílica - El Rector Mayor de la Sociedad Salesiana nuevamente condecorado por Su Majestad el Rey Emperador de Italia. - *Noticias de España y de Hispanoamérica:* Barcelona. La fiesta de S. J. Bosco en la Casa de S. José - Bernal. La obra de María Auxiliadora - Concepción. Bendición de la primera piedra de un nuevo Colegio - Panamá. Eco de los solemnes festejos en honor de la Beata María Mazzarello. - *Don Bosco allende los mares:* China. Cómo nos protegió la Virgen Santísima el día de la Asunción - Thailand. Nombre nuevo vida nueva. - Japón. ¿Vió San Juan Bosco a sus hijos del Japón? - *Crónica de gracias.* - *Necrologías.*

El primer catequista: la madre

Hemos de volver a insistir sobre el apostolado catequístico de Mamá Margarita, que así es como ha quedado rotulado en la galería de la historia el simpático retrato de la madre de Don Bosco. Las altísimas palabras que el Papa le dedicó, en el discurso de que hizo mención nuestro *Boletín* anterior, nos pusieron la miel en los labios y nadie podrá afearnos que procuremos entretenerla todo el tiempo posible y paladear su dulzura.



Mamá Margarita haciendo catecismo a sus hijos. (De una ilustración de Galizzi).

Bajo la austera basquiña piamontesa de esta aldeana ruda y analfabeta que, sin haber estudiado, hizo gala de una pedagogía divina hallarán las madres de todos los tiempos insospechados tesoros de sabiduría práctica. La mujer que fué elegida como instrumento de la gracia para producir una tan estupenda obra maestra de la santidad tiene, aunque sólo fuera por esto, méritos sobrados para servir de modelo a las madres que se preocupan de la cristiana formación de sus hijos.

Todos sabemos cuán importante es la educación que se recibe de la madre, de esa criatura pivilegiada a la que Dios ha confiado la misión de plasmar el alma tiernísima del niño, y dejar marcadas en ella las primeras huellas de modo tan indeleble que ni los hombres ni el tiempo pueden borrarlas. No hay en la naturaleza vínculo ninguno que con mayor fuerza y de manera más íntima y comunicativa una a dos almas como el que une el alma de la madre con la de su hijo. De aquí la enorme responsabilidad que a ese nobilísimo deber materno corresponde ante Dios y ante la sociedad.

Es para nosotros cosa fuera de duda que el niño no podrá nunca recibir una educación completa si no es profundamente cristiana, y esto exige de la obra educativa de la madre que sea exquisitamente catequística, o sea, que, por encima de cualquier otra preocupación terrena, procure dejar bien grabadas en el tierno corazón de su hijito las verdades fundamentales de nuestra religión.

Y no tema la madre que para desempeñar dignamente este dulce y formidable deber llegue a faltarle la ciencia necesaria. Para esto no se requiere haber recibido la borla de doctor en dogma ni en pedagogía: esta competencia, en todo caso, deberá exigírseles a los que amaestran en las aulas a la juventud ya madura. La Providencia ha enriquecido el corazón de las madres, aun de las analfabetas, con un inefable tesoro de energías espirituales que podríamos sintetizar en una sola palabra: *amor;* grande y sublime palabra que mejor que ninguna otra define y encuadra la obra catequística de la madre cristiana. Amor de Dios, que, irradiando del alma de la madre, con fuerza difusiva corre a iluminar y calentar el alma ya originariamente cristiana del niño. Amor natural y amor sobrenatural, que, uno y otro, empujan a la madre de modo irresistible a querer el bien de sus hijos y a quererlo informado y plasmado por la gracia divina. La madre, cuanto mejor sienta y viva la vida de la fe tanto más rica de provechos y eficacia será su obra catequística.

Por esto fué tan fecunda y opulenta la eficacia educativa de Mamá Margarita, cuya alma estaba penetrada de una fe viva, vibrante, comunicativa y de una profunda sensibilidad cristiana. Pobre mujer aldeana, ignoraba en absoluto las disciplinas pedagógicas de su tiempo y las de todos los tiempos; nada sabía de esos métodos que nosotros llamamos intuitivos y que, aun siendo tan antiguos como Jesucristo, se preconizan ahora como una novedad recomendable, y ello no obstante, practicó estos métodos de un modo maravilloso y ejemplar, guiada sólo de su sentido práctico que en ella, a pesar de su rudeza, mostrábase acaso más pujante que en muchos hombres letrados.

Cuando la noche serena se cuajaba de estrellas, salía ella con sus hijitos y, mostrándoles aquella bóveda rutilante, les daba una lección breve pero objetiva sobre la existencia de un Ser Supremo dotado de un poder infinito. — ¿Sabéis, hijos míos, quien ha colocado allá arriba tantas y tan luminosas estrellas? Dios. Ahora bien, si este cielo cuajado de soles es tan hermoso ¿qué será el paraíso donde Dios mora rodeado de los ángeles y de los santos amigos suyos?

Al llegar la primavera, cuando se esmaltan de flores los árboles de la colina y de verde la superficie ondulada de los campos, ella, con palabras sencillas y espontáneas continuaba su lección: «Todas estas cosas tan hermosas el Señor nos las da para nuestro regalo».

Si la tempestad rodaba sobre sus cabezas con todo el horrible aparato de truenos y relámpagos, dejaba ella que los niños corriesen a abrazarla llenos de infantil terror y amorosamente les decía: «¡Qué grande es el poder de Dios, y qué insensatos los hombres que atraen su cólera con el pecado!...».

Si el granizo se abatía implacable sobre viñas y sembrados y, agravando los rigores de aquellos calamitosos años de miseria, destruía las menguadas esperanzas del pobre labriego, la buena aldeanita salía luego con sus hijos a examinar los daños ocasionados y exclamaba con rostro triste, pero iluminado de una santa resignación: «El Señor es dueño de todo. El nos lo había dado y El nos lo quita. Hágase su voluntad. Si ha permitido esto es para nuestro bien. No olvidéis, sin embargo, que podría ser un castigo a causa de la maldad de los hombres. De Dios no se burla nadie». Frente al espectáculo opuesto de las sementeras cargadas de fruto, la fe vibraba en sus labios con el mismo tono de exaltación: «¿Veis, que bueno es Dios con nosotros? Démosle gracias y procuremos vivir siempre en su santa amistad a fin de que no nos deje faltar el pan de cada día».

Llegado el invierno, cuando toda la familia apiñábase en torno suyo al amor del fuego de la chimenea, y fuera restallaban el viento y la nevisca, solía hacer ella alguna de estas reflexiones: «¡Cuántas gracias hemos de dar a Dios que nos provee de lo necesario para no sufrir los rigores de la intemperie! ¡Qué buen Padre es Dios! — Padre nuestro que estás en los cielos...» y empezaba a rezar.

La imaginación de los niños es como una pantalla en la que se iluminan fuertemente las primeras impresiones recibidas, y este hecho psicológico aprovechábalo Margarita para asociar a la imagen de los fenómenos del mundo externo rápidas y afortunadas enseñanzas de orden religioso y moral, y con la misma fuerza con que en la blanda cera de aquellas almitas inocentes se grababan aquellas imágenes, grabábanse también las dulces lecciones maternas.

Lo que principalmente trataba ella de inculcarles y dejar bien esculpido en sus corazones era el pensamiento de la presencia de Dios. Si les permitía salir a jugar con los compañeros en las prados vecinos, decíales siempre al despedirlos: «Acordaos de que Dios os ve». Si alguna vez les veía pensativos y sospechaba que pudieran recatar en su pecho algún indicio de malevolencia o de rencor, decíales al oído «Cuidado ¡eh!, que Dios lo ve todo, hasta vuestros pensamientos más ocultos».

La mentira es uno de los defectos más corrientes en los niños, y ella no transigía: notando que alguno de sus hijos trataba de ocultarle algo, antes que respondiera a las preguntas inquisitivas que le dirigía, y a fin de prevenir la mentira, gritábale: «Mira que Dios lo ve y lo sabe todo y es inútil que quieras disimular la verdad». De este modo, y sin ella saberlo, ponía en sus labios las mismas palabras con que Dios aleccionaba a Abrahán: «Camina en mi presencia y sé perfecto».

Ser perfecto no sólo es un mandato de Dios sino que es el gran secreto del éxito para todo el que se dedica al apostolado de las almas. Mamá Margarita procuraba serlo y sus enseñanzas bellas y divinas, espontáneas y eficaces, antes que fluyeran de sus labios habían ya fluído de sus ejemplos.

La enseñanza integral del catecismo no puede limitarse — ya lo dijimos en otro artículo — a iluminar sólo la inteligencia como hacen las demás ciencias. Es este un punto básico que conviene no perder nunca de vista; la verdad religiosa aspira, sobre todo, a ganar y encender los corazones y poner en tensión las voluntades; de aquí que le sea más necesaria al catequista la santidad de vida que la ciencia. La buena Margarita hallábase de esto bien penetrada y, lejos de presentar las verdades de la religión condensadas en áridas fórmulas que a veces se almacenan inútilmente en la memoria, las presentaba como regla de vida. Los testimonios de San Juan Bosco diseminados en sus *Memorias Biográficas* son, a este respecto, en extremo numerosos y significativos. El refiere que, una tarde, la pequeña familia habíase recogido a rezar las acostumbradas oraciones. Juanito y José eran todavía niños pero Antonio, su hermanastro, era ya el robusto mocetón que con su carácter displicente y provocativo turbaba con harta frecuencia la serena paz de aquel hogar. Rezaban el Padrenuestro, cuando he aquí que al llegar a las palabras «Perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» Margarita, interrumpiendo la oración y volviéndose a Antonio que sonñoliento musitaba con los demás aquellas palabras, entabló el siguiente diálogo:

— Antonio, tú no debes pronunciar estas palabras.

— ¿Por qué, madre? — rezo el Padrenuestro.

— Ya lo sé pero repito que tú no debes pronunciarlas.

— Pues no lo entiendo. ¿Qué queréis decir con esto?

— Piénsalo y verás que más te conviene callar.

El díscolo zagalón, que en el fondo era bueno como todos los de aquella casa, apartó los ojos de su madre, agachó la cabeza y recordando, en efecto, que su co-

razón no estaba limpio de rencores, y que haciendo aquella petición se condenaba a sí mismo, hubo de replicar humillado: «Madre, tenéis razón, perdonadme».

Los hijos de Margarita vivían lejos de la iglesia parroquial y no podían frecuentar la catequesis como los demás niños, ni prepararse convenientemente a su primera confesión; pero allí estaba ella, la buena madre, pronta en todo momento a suplir

Vigo. - La lápida de los Ex alumnos caídos por Dios y por España

al sacerdote y cuando juzgó que estaban ya en condiciones de recibir aquel sacramento, vistiólos de limpio, llevólos a la iglesia y, arrodillándose primero ella a los pies del confesor, presentólos luego al párroco para que les confesara y les ayudó a dar gracias. Así siguió haciéndolo durante mucho tiempo hasta que pudieron arreglarse solos.

Cuando ya vivía en Turín con Don Bosco, ocurríale a éste muchas veces, en los primeros y fatigosos días de su naciente obra, regresar al Oratorio cuando ya estaba muy entrada la noche, muerto de cansancio, después de una jornada terrible y agotadora. Pues bien, antes de que se entregara al descanso oía a lo mejor que su madre llamaba a la puerta de su habitación y le decía: «Juan, ¿has rezado las oraciones?». El Santo, que ya las había rezado y habría renunciado a cualquier cosa antes que a aquel dulce y sagrado deber, para dar gusto a la buena anciana, le decía: «En seguida las rezaré, madre»; y ella añadía: «Porque, mira, tú sabrás muchos latines pero tu madre sabe que es necesario rezar».

¡Pluguiera a Dios que todas las madres cristianas imitaran, en el santuario de la familia, el celo catequístico de esta humilde aldeana! Si no tienen la dicha que ella tuvo de dar a Dios y a la Iglesia grandes Santos como Don Bosco, tendrán el mérito de haber contribuído con el más noble y eficaz de los apostolados a curar a nuestra sociedad del cáncer terrible de la ignorancia religiosa que la pone en trance de muerte.

LA FIESTA DE LA BASILICA Y EL EMMO. CARDENAL LA PUMA

Invitación del Santo Padre

a los niños de todo el mundo a entablar una santa porfía de oraciones con el fin de obtener la paz

Carta del Papa a su Secretario de Estado el Emmo. Cardenal Maglione

El año pasado, cuando densas nubes ofuscaban el horizonte y el ruído de las armas nos hacía pensar en la inminencia de una guerra, pensamiento que a todos sobrecogía de espanto, Nos, que con amor paterno compartimos los dolores y angustias de los hijos, te dirigíamos una carta (la Quampridem del 20 de abril de 1939) en la que, por tu conducto, exhortábamos a todo el pueblo cristiano a elevar, durante el mes de mayo entonces inminente, oraciones y férvidos votos a la gran Madre de Dios para obtener de Ella que intercediera benigna hacia su Divino Hijo por los desgraciados mortales que tanto le ofenden con sus pecados y que, ordenados según justicia los intereses en conflicto y apaciguados los ánimos, volviera a reinar de un modo estable la tranquilidad en medio de los pueblos.

Hoy, en que, precipitada la situación, ha estallado la terrible guerra y que a estas horas ha causado ya tantos daños y dolores, no podemos menos de suplicar nuevamente a nuestros hijos esparcidos por todo el mundo que corran a estrecharse en torno del altar de la Virgen Madre de Dios, todos los días del mes a Ella consagrado, para elevarle fervorosas preces.

Ya nadie ignora que Nos, desde que empezó a dibujarse esta tremenda desgracia, hicimos cuanto era posible y apelamos a todos los medios de que humanamente podíamos disponer (discursos, documentos públicos, entrevistas, negociaciones) para que no se alterase aquella paz y buena armonía que sólo puede apoyarse en la justicia y buscar su perfeccionamiento en una mutua y fraterna caridad.

Tú, amado Hijo, que tan de cerca Nos asistes en el gobierno de la Iglesia universal y mantienes con nuestra persona relaciones tan estrechas, sabes muy bien que nuestra aflicción por los trabajos y dolores de estos pueblos en guerra es verdaderamente amarga y profunda, y que pueden aplicarse a Nos aquellas palabras del Apóstol San Pablo: «¿Quién se pone enfermo que no enferme yo también?».

Y esta amargura de nuestro ánimo vienen a colmarla, no sólo las espantosas desgracias

que torturan a los pueblos beligerantes sino también los peligros cada día más amenazadores que se ciernen sobre las demás naciones. Pero, si es cierto, repetimos, que fueron agotados por nuestra parte todos los recursos que el poder y la ciencia humana podían ofrecernos a fin de conjurar este horrible desencadenamiento de males, no es menos cierto que nuestra esperanza sigue puesta firmemente en Aquel que es el único que lo puede todo, que lleva el mundo en la palma de su mano, que dirige los destinos de los pueblos y los sentimientos y designios de los que rigen las naciones. Nos queremos, por consiguiente, que todos unan sus oraciones a las nuestras a fin de obtener de Dios que, a una potente señal de su diestra misericordiosa, cese cuanto antes este calamitoso flagelo.

Y ya que, según afirma San Bernardo, *Dios quiere que todo lo obtengamos por medio de María*, acudamos a Ella y ante sus altares derramemos nuestras súplicas, lágrimas y preocupaciones y pidamos alivio y consuelo. Aquella que, según atestigua la historia, fué para nuestros padres una práctica fructífera y constante en los momentos de prueba o de peligro, sea también para nosotros, que dóciles seguimos sus huellas, un perseverante ejercicio en la grave calamidad que nos aflige.

La Bienaventurada Virgen es, en efecto, tan poderosa cerca de Dios y de su Unigénito, que, como canta Alighieri, *querer obtener alguna gracia sin acudir a Ella es lo mismo que querer volar sin alas.*

Ella es, no sólo potentísima Madre de Dios sino también, y esto nos llena de suave dulzura, amorosísima Madre nuestra. Debemos, por lo mismo, acudir gustosos a su eficaz protección y confiar plenamente en su materna bondad.

Mas, lo que especialmente deseamos, amado Hijo, es que, en este mes de mayo, cándidas falanges de niños y niñas acudan de nuevo a llenar los templos de la Virgen, y obtengan de su intercesión y pacífica mediación que Dios dé a todos los pueblos y a todas las gentes la suspirada tranquilidad. Reúnanse todos los días en torno del altar de la celeste Madre y, doblando sus rodillas y elevando al cielo sus manos, ofrézcanle sus oraciones y sus flores que son las flores del místico jardín de la Iglesia.

Nos ponemos una gran esperanza en las oraciones de esos jovencitos cuyos « ángeles ven perpetuamente el rostro del Padre », cuyo aspecto respira inocencia, cuyas pupilas parecen reflejar los resplandores del cielo. Sabemos que el Redentor Divino ama a los niños con un amor todo especial y que su Madre Santísima tiene por ellos una especial ternura. Sabemos que las oraciones de estos inocentes penetran los cielos, desarman a la divina justicia y alcanzan para ellos y para los demás favores celestiales. Unidos, pues, en santa porfía de oraciones, hagan ellos que veamos pronto convertida en realidad esta común aspiración de la paz, y no olviden la promesa aquella de Nuestro Señor: « Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá ».

Haga la benignísima Bondad Divina, movida a misericordia por tantas y tantas voces unidas y suplicantes, y especialmente por las inocentes de los niños, que, aplacado el encono de los ánimos y unidos éstos nuevamente por el amor fraterno, y que, restaurado el orden de la tranquilidad y de la justicia, brille cuanto antes el iris de la paz y una era feliz para la humana sociedad.

Tú, por consiguiente, amado Hijo, procura, en la forma que te parezca más conveniente, hacer que estos nuestros votos y exhortaciones lleguen a conocimiento de todos, y especialmente de los sagrados Pastores que rigen las Diócesis de todo el orbe católico siempre tan obsequiosos con nuestros deseos y de cuyo celo tantas pruebas hemos recibido.

Mientras tanto, en prenda de celestiales favores y como testimonio de nuestra paterna benevolencia, damos de todo corazón a Tí, amado Hijo, y a todos los que asiduamente responderán a nuestro llamamiento, y particularmente a las falanges de los niños, nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma junto a San Pedro, el 15 de abril del año 1940, segundo de nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

Crónica de la Casa Madre

ITALIA - Turín. — El Emmo. Cardenal La Puma en la Casa Madre. - Fiesta de San José e inauguración de nuevos trabajos de decorado de la Basílica.

El domingo, 14 de abril, dedicólo la Casa Madre a festejar al glorioso San José, Patrono especial de nuestros alumnos artesanos. Pero esta simpática solemnidad, que le liturgia privilegiada de Semana Santa nos obligó a trasladar, hubo de tener, este año, un marco deslumbrador y señalar un nuevo y notable triunfo en el progresivo embellecimiento del Santuario-Basílica de María Auxiliadora. Y en efecto, toda la parte antigua que aún quedaba por decorar, comprendiendo la capilla del Santo Patriarca en el brazo izquierdo del crucero más el trozo de nave emplazada entre las dos cúpulas, fué solemnemente inaugurada este domingo, habiéndose dignado venir de Roma, ex profeso, para dar mayor realce a este acto, el Emmo. Cardenal La Puma, Protector de nuestra Sociedad, al que, el día anterior, hizo el Oratorio un cariñosísimo recibimiento en el salón teatro.

Aquel mismo día, por la noche, después de la iluminación y concierto de banda que los alumnos artesanos organizan todos los años con primor exquisito, en su hermoso patio de recreo, agolpóse la Comunidad en la Basílica, soberbiamente iluminada, para, una vez rezadas las oraciones de la noche, admirar el nuevo decorado que, como hemos dicho, viene a completar toda la parte antigua del templo, quedando ahora pendiente de decoración sólo el presbiterio con sus capillas y tribunas laterales. La visión de esta gran nave terminada y su elegante crucero, tal como se nos ofreció la noche del 14 de abril, fué un puro regodeo de los sentidos y una profunda e imborrable emoción. En tan solemnes momentos, nos dirigió la palabra — o dicho más salesianamente — nos dió *las buenas noches* el Sr. Cardenal de Turín que había venido a cumplimentar al Cardenal La Puma.

El domingo, a las 7, nuestro venerado Rector Mayor dijo la Misa de Comunidad, y a las 9,30 el Emmo. Cardenal Protector celebró el grandioso Pontifical asistido por tres Ilustres Canónigos de la S. Iglesia Catedral Metropolitana. La *Schola cantorum* de la Basílica ejecutó, con la maestría que en ella es proverbial ,la Misa Solemnis a cuatro voces de Tosi y las antífonas *Ecce Sacerdos magnus* y *Justus ut palma* de Pagella.

Por la tarde, a las 16,30, una nueva e imponentísima concurrencia de fieles invadía la iglesia para asistir al oficio de Vísperas y oír el magnífico discurso de Don Santiago Mezzacasa, Doctor en Sagrada Escritura y Lenguas Orientales y Catedrático de nuestro Instituto Internacionai Don Bosco. Hecha a continuación la tradicional Procesión de San José por los patios del Oratorio, favorecida este año por un tiempo espléndido, el Emmo. Cardenal La Puma coronó la fiesta dando a todos la Bendición Eucarística.

Por la noche, los alumnos ofrecieron a Su Eminencia una preciosa Velada que el ilustre Purpurado agradeció con vivísimas demostraciones de complacencia.

El Rector Mayor de la Sociedad Salesiana nuevamente condecorado por Su Majestad el Rey Emperador de Italia

Hace apenas dos años que Su Majestad el Rey Emperador de Italia concedía al Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone la Estrella de Oro al Mérito Rural, *y ahora, nuevamente, con decreto de 21 de abril p. p., hase dignado condecorarle con otra no menos preciada distinción, la*

ESTRELLA DE ORO DE LA ESCUELA

Este renovado honor viene a galardonar, además de los méritos personales del IV Sucesor de D. Bosco, y especialmente su admirable organización de las Escuelas Profesionales y Agrícolas, las múltiples actividades escolásticas y educativas desarrolladas, en más de medio siglo de labor, por los innúmeros Institutos Salesianos de Italia.

Boletín Salesiano *se congratula de este nuevo y altísimo reconocimiento de las benemerencias de San Juan Bosco en el campo de la educación, y pide a Dios conceda largos años de vida a nuestro venerado Rector Mayor y a Su Majetad el Rey Emperador de Italia.*

NOTICIAS DE ESPAÑA Y DE HISPANOAMERICA

Bernal (Argentina). Cooperadoras que se reunen para promover el bien.

ESPAÑA - Barcelona. — La fiesta de San Juan Bosco en la Casa de San José.

Hay una prueba evidente que nos da a conocer sin equívocos si una obra es grata a Dios, y es verla digna de padecer por Cristo; cuando se ve perseguida, obstaculizada, y esto no una sino repetidas veces, podemos creer firmemente que la tal obra es de Dios, ya que el demonio no descansa, sabiendo los bienes que de ella emanan o han de emanar, hasta ver de conseguir su supresión.

Así la Casa de San José que, no obstante haber sido tan dura y repetidamente probada en la Semana trágica de 1909 y en esta última revolución, no sólo no ha muerto sino que ha alcanzado ya sus cincuenta años de vida, bendecida siempre por S. Juan Bosco y tutelada por su fundadora la Sierva de Dios Doña Dorotea Chopitea de Serra.

El día en que los soldaditos de FRANCO — el genial Caudillo — liberaron Barcelona, el sacerdote salesiano Don Francisco Serrats, que había permanecido en ella sufriendo persecuciones y pasado por checas y cárceles, tomó en seguida posesión del edificio que, reparado en parte para convertirlo en un grupo escolar, había sido más tarde transformado en prisión de soldados recuperados.

Al ver el estado de aquel hermoso teatro en cuyas galerías tenían cabida un millar de niños y del que no quedaban más que unas paredes resquebrajadas y agrietadas; al visitar lo que habían sido hermosísimas y modernas aulas que admitían el parangón con las mejores de la ciudad condal, convertidas en dormitorio — pocilga es el nombre que les cuadraría — así como lo que había sido residencia de la Comunidad, convertida toda en una gran nave sin techo, ya que la uralita que la cubría era toda ella una criba; ante aquel solar donde alzábase airosa y esbelta la iglesia de San José, hubimos de exclamar con Job: *Dios nos lo dió, Dios nos lo quitó, hágase siempre su santa voluntad.*

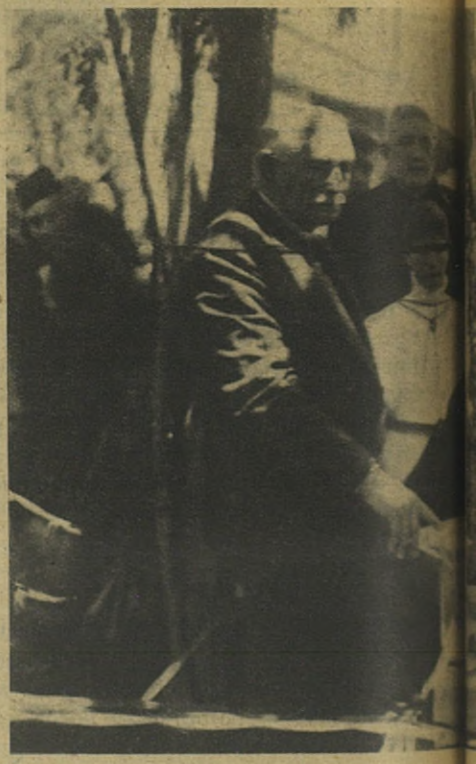
Y resignados con la voluntad divina pusimos manos a la obra, ayudados por beneméritos Cooperadores y por los Antiguos Alumnos, que en todo momento se han portado como tales, y empezó a celebrarse la santa Misa, primero en el patio — no había otro lugar — y después en una nave que se adecentó, viéndose concurridísimos todos los actos del culto así como los de semana santa en que hubo solemne *Via Crucis* por las calles, llevando un hermoso Santo Cristo de tamaño natural y una Dolorosa; y los del mes de mayo celebrado con todo esplendor, en el que *María Auxiliadora* volvió, después de nueve años, volvió a visitar las calles de aquella barriada que tanto la ama, siendo ésta la primera procesión que salió por las calles de Barcelona después de su liberación; y finalmente, los del Sgdo. Corazón y de San Juan Bosco. En esta última fiesta se

Concepción (Chile). - La colocación de la primera piedra.

Terminóse impartiendo la bendición con el Santísimo y dándose a besar la reliquia del Santo.

Merece destacarse la fervorosa actuación de los Antiguos Alumnos, quienes actuaron de clero durante todos los actos de la novena, mañana y tarde, así como en el día de la fiesta.

Cuando, terminados los actos tan solemnemente realizados,



Concepción (Chile)

inauguró oficialmente la Capilla provisional, artísticamente decorada, se bendijeron los tres altares que se han instalado en ella y las imagenes de San José, San Antonio y San Luis Gonzaga que junto con las del Sagrado Corazón, María Auxiliadora y San Juan Bosco han de ocuparlos.

Pero esta fiesta, que en sus inicios coincidió con el aniversario de la liberación, merece párrafo aparte.

El día 26 de enero dió principio la solemnísima novena dedicada a nuestro Santo, ocupando la Sagrada Cátedra el Rdo. P. Miguel Garcia Alonso, superior de los Redentoristas, quien enfervorizó a la ingente muchedumbre que todos los días acudía solícita y devota a honrar al Santo.

El día 31, fiesta litúrgica y sexto día de la novena, la concurrencia de fieles fué copiosísima, acercándose la mayoría a la Sgda Mesa.

Y el día 4 de febrero, en que se celebró la fiesta trasladada de *San Juan Bosco*, alcanzaron todos los actos caracteres apoteósicos. A las siete se celebró la primera misa en el viejo altar y durante toda ella se distribuyó sin descanso la Eucaristía. A las ocho, hubo misa de comunión general que celebró el sacerdote salesiano Don Ramón Cambó, bendiciendo luego los altares y las nuevas imágenes.

A las diez hubo oficio solemne en el que actuó de celebrante el Rdo. Sr. D. Joaquín Muntaner cura párroco de la Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo, cantándolo los Antiguos Alumnos.

A las siete de la tarde, solemne hora santa predicada por el citado Don Ramón Cambó, que con su elocuencia cautivó extraordinariamente al auditorio.

quedó sola la capilla, y el cronista se postró ante el Sagrario para despedirse del Cautivo amado y darle gracias por todo, vinieron a su mente las divinas palabras: *Buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás os será dado por añadidura.* ¡Cuán sabiamente han obrado los superiores de esta casa — pensó entonces — decidiendo antes que nada trabajar por Dios, hermosear la Capilla, hacer que el Supremo Señor se encuentre lo más honrado posible; porque una vez logrado esto,

las clases, la residencia de los PP., las obras post-escolares, el edificio, todo todo será restaurado, embellecido y engrandecido; la iglesia de San José, ahora completamente arrasada y de la que no quedan ni vestigios, volverá a levantarse airosa y en su esbelta torre voltearán alegres las campanas; el patio se verá de nuevo poblado de multitud de niños jugando rumorosos bajo el cuidado paterno de los salesianos; los antiguos alumnos volverán a tener su biblioteca, sus Círculos de Estudios, etc.; y un gran teatro acogedor en que campeará la leyenda: *utile dulci*...

¡Oh Señor, Divino Prisionero del tabernáculo: si ha de ser para mayor honra y gloria tuya, abrevia el plazo y que todo esto se vea

...ión de la misma.

en breve convertido en realidad. Don Bosco, alcanzádnoslo. Santos Mártires de esta casa, sed sus valedores ante el trono del Señor!

ARGENTINA - Bernal. — La obra de María Auxiliadora.

Aunque nuestra Obra ha permanecido en silencio durante mucho tiempo, sin embargo no ha estado inactiva, prueba de ello la asamblea del 24 de Mayo. Reunidas en el salón parroquial, con asistencia del R. P. Párroco Don José Ochoa, la Presidenta del Círculo de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica y un respetable número de socias, se constituyó la Comisión directiva resultando elegidos:

Director Espiritual: *R. P. Don José Ochoa.*
Presidenta la Srta *Elvira Beffa*
Vice-Presidenta,la Sra *Gerónima F. de Fasce*
Secretaria la Sra *María Isabel O. de Ramos*
Prosecretaria la Srta *María Enciso*
Tesorera la Sra *Inés del Curto de Pickel.*

Eligiéronse después las encargadas de las *Capillitas* de María Auxiliadora y de los *Pajecillos.*

El 27 de diciembre, previa Misa de Comunión rezada por el R. P. Inspector Don José Reyneri, se llevó a efecto la reunión extraordinaria en la que se dió cuenta de las actividades realizadas de mayo a diciembre, y la secretaria Sra de Ramos leyó una bien documentada memoria. Objeto de esa reunión era también la entrega de una segunda beca sacerdotal. El P. Inspector al recibirla tuvo palabras de sentida felicitación y hondo agradecimiento, dándose por terminado el acto.

Concepción (Chile). - El Desfile.

CHILE - Concepción. — Un nuevo Colegio.

El 5 de noviembre se llevó a cabo con toda solemnidad la bendición de la primera piedra del Colegio que se piensa edificar en Concepción.

El antiguo edificio, a consecuencia del terremoto del 24 enero del pasado año, en parte quedó completamente destruído y en parte fué sacudido por la violencia del sismo, en tal forma que ya no ofrece seguridad.

De aquí la necesidad de un nuevo edificio para que los Salesianos puedan continuar, en la principal metrópoli del sur, sus obras de caridad.

La colonia Italiana, después de haber oído la santa Misa en nuestra iglesia, para conmemorar dignamente la marcha sobre Roma, la gran victoria de Vittorio Veneto y el genetlíaco del Rey-Emperador de Italia, quiso participar a la solemne ceremonia en corporación, acompañada por su cónsul, Doctor Argeo Angiolini.

Los Ex-alumnos de Don Bosco, a quienes se unieron numerosísimos Cooperadores y Cooperadoras, dieron más realce al solemne acto.

Apadrinaron la bendición de la primera piedra el Sr. Cónsul de Italia y señora; el Sr. Doctor B. Enrique Molina, rector de la Universidad de Concepción; el Sr. Julio Sáez Morales, rector del Liceo de hombres; el Sr. Salvador Gálvez, rector del Instituto comercial; el Sr. D. Arturo Mery, rector del Seminario conciliar; el Sr. Abrahán Romero, alcalde de la ciudad.

Se hallaron presentes además el Prof. de la Universidad Dr. Leopoldi Muzzioli y señora; el Dr. Agustín Castelli y señora, también profesor universitario; el Sr. Don Julio Aedo, capitán de Marina y ex-alumno salesiano; el Sr. Coronel Don Julio Bórquez; el ingeniero Don Ramón Del Castillo, director de obras municipales; Don Carlos Soto, comandante del regimiento Chacabuco; Mons. Rafael Piedra, canónigo de la Catedral; Don Alfredo Dr. Lorena, ministro de la Corte y muchísimas otras personalidades de la ciudad.

Cantado el Himno Salesiano de Pagella, que acompañó la Banda del Regimiento « Chacabuco » y saludadas las Autoridades por un alumno, el señor Inspector Salesiano, Don Gaudencio Manachino, pronunció un bien documentado discurso, en el que puso de manifiesto, con cifras que causaron mucha impresión en el público, la beneficencia que hacen los Colegios Salesianos en toda la República.

En seguida, el Ilmo. Señor Vicario General del Arzobispado hizo una magnífica improvisación ensalzando con gran elocuencia la obra realizada en Concepción por los Hijos de Don Bosco e invitando a todos los presentes a cooperar generosamente con su óbolo a fin de que el edificio que se piensa levantar sea pronto una realidad.

Terminados los aplausos, que coronaron la brillante alocución del Ilmo. Señor Vicario General, la *schola cantorum* del Colegio ejecutó « Super Flumina Babilonis », coro a 6 voces de Gounod; luego Mons. Juan Figari bendijo la primera piedra, y con la Canción Nacional de Chile se puso término a la solemne ceremonia.

Panamá. - Altar de la catedral en la solemne Misa Pont.

PANAMA — Ecos de los solemnes festejos en honor de la Beata María Mazzarello.

Panamá, la ciudad cosmopolita por excelencia, situada en las orillas del canal que lleva su nombre y que sirve de lazo de unión entre los dos océanos, ha contemplado admirada el triunfo grandioso de la humilde violeta Mornesina que hoy día esparce su perfume por todos los ámbitos del mundo, después de haber sido elevada a la gloria de los altares por el Vicario de Cristo.

Los solemnes festejos que en honor de la Beata María Mazzarello venían preparando sus amantes Hijas en unión de alumnas y exalumnas, comenzaron con un fervoroso

Panamá. - El Ilmo y Exmo Sr. Arzobispo trasladándose a la Catedra.

triduo, que se celebró con toda pompa en la parroquia de Cristo Rey, cedida gustosamente por los Reverendos Padres Misioneros Hijos del Sagrado Corazón de María, que se consideraron honrados, según sus propias palabras, de contribuir de esta manera a la exaltación de la nueva Beata. Durante los tres días del triduo la iglesia se vió asediada por multitud de fieles de todas las clases sociales, atraídos por la dulce figura de la Beata, que en medio de un marco de estrellas luminosas y circundada de blancas flores parecía bendecir a los circunstantes.

El primer día, en medio del mayor recogimiento, celebróse la misa de Comunión General oficiada por el Rvdo. Padre Mega, Cura Párroco de la Merced, mientras las puras y bien timbradas voces de las exalumnas del colegio María Auxiliadora llenaban de armonías el ambiente ya saturado de aromas y fragrancias celestiales.

Por la noche, después del rezo del santo Rosario y la lectura del triduo de la Beata, verificado por el Rvdo. Padre Superior de los Corazonistas, ocupó la Santa cátedra el Rvdo. Padre Superior de los Salesianos, quien con voz vibrante y clara comentó el magnífico elogio que de la Madre María Mazzarello hiciera su Santidad Pío XI al serle presentada la reliquia de la misma.

Puso fín a este fervoroso día la Bendición de su Divina Majestad.

El segundo día, el Rvdo. P. Jesús Serrano, Superior de los Corazonistas, puso de relieve la sólida virtud de que María Mazzarello dió pruebas desde su más tierna infancia; virtud nacida y acrisolada al calor del fuego que ardía en su corazón hacia Jesús Eucaristía.

El 25, tercer día del Triduo, el Rvdo. Padre Alfonso Oficialegui, Agustino Recoleto, presentó a la joven Mazzarello como el más cumplido modelo de acción católica.

Y todo esto no era sino el preludio de la gran solemnidad del día 26 cuya alborada los fieles esperaban ansiosos para rendir el supremo tributo a la Beata.

A las 9 de dicho día, en medio del alegre repicar de las campanas, penetró en la iglesia Catedral suntuosamente preparada desde la víspera su Exa. Rvdma. Monseñor Juan José Maiztegui, Arzobispo de Panamá, para celebrar la solemne Misa Pontifical que cantaron admirablemente las alumnas del Colegio María Auxiliadora.

Ocupó la sagrada cátedra el Rvdo. Padre Antonio Atucha, Superior de los Religiosos de la Compañía de Jesús, que se superó a sí mismo al cantar las glorias de María Mazzarello, apoyado en aquel fragmento de la Sagrada Escritura: *De torrente in via bíbet, propterea exaltábit cáput.*

Clausuróse esta hermosa fiesta religiosa, que dejará imperecedero recuerdo en todos los corazones panameños, con la bendición de un cuadro de la Beata, de grandes dimensiones, pintado por una Hija de María Auxiliadora.

Don Bosco allende los mares

Lo que cuentan nuestros misioneros

China. - Niños de la Misión de Shiu Chow

CHINA

Cómo nos protegió la Virgen Santísima el día de la Asunción.

Un triduo fervoroso había precedido la fiesta. Los misioneros habíamos tenido el consuelo de ver nuestra pequeña capilla completamente abarrotada de público y de que numerosos fieles se acercaran a recibir la Sagrada Comunión. Poco después del mediodía, el rápido y nervioso tabaleo de los *gongs* instalados en las atalayas de la ciudad interrumpió el juego de nuestros niños, mientras el altoparlante gritaba sin cesar: «Aeroplanos enemigos en dirección norte, aeroplanos enemigos en dirección norte». Y comenzó el éxodo de los habitantes. Las madres salían como locas llamando a sus hijos, y todos, o casi todos, corrieron a refugiarse en los bosques de bambúes y en las grutas de la colina próxima. Mas, como estas alarmas no habían vuelto a oirse desde hacía tres meses, la huida a los refugios no se hizo con toda la precipitación que el caso exigía, porque la incursión, esta vez, fué fulmínea. En menos de un abrir y cerrar de ojos, aparecieron en el cielo surcado de nubes argénteas los nueve monstruos aéreos y, ya a plomo sobre nuestras cabezas, desde una altura de tres o cuatro mil metros, dejaron caer simultáneamente su carga mortífera acompañada de escalofriantes silbidos. Un momento no más, y las bombas hacían retemblar la tierra y las casas, y cuatro columnas de un humo blancuzco, elevándose sobre los verdes bambúes y sobre la orilla del río, señalaban los blancos. En la casa de la misión, algunos niños, que con el catequista habíanse refugiado debajo de la escalera, se abrazaban a él llorando aterrorizados y un buen número de mujeres de rostros pálidos y desencajados se apiñaban en el angosto pasillo estrechando con angustia a sus hijos.

El misionero, que había subido al piso superior para abrir una ventana, salvóse por milagro porque, en el momento mismo en que iba a entrar en la habitación, hiciéronse añicos todos los cristales de la casa y desplomóse sobre el pavimento una buena parte del techo. Inmóvil unos segundos y como helado de espanto, descendió en seguida rápidamente al piso bajo donde estaban los niños y empezó a rezar con ellos el santo rosario, mientras aún seguía el runruneo de los aeroplanos que volaban sobre la presa como buitres ávidos de carne muerta.

No tardaron en salir del próximo bosque gritos y llantos degarradores, y nuestro pequeño locutorio quedó en pocos momentos atestado de heridos. Uno, que había asistido ileso a tres incursiones aéreas, aparecía ahora con todo el lado derecho del cuerpo destrozado y sangrando por sus mil heridas; otro que

iba cubierto con un gran sombrero de paja rasgado por la metralla, estaba herido en la frente, salvando los ojos por pocos milímetros. Vinieron también niños y niñas traídos por sus padres, mas, por fortuna, ninguno ofrecía gravedad.

Entre tanto, nuestros catequistas exploraban la orilla del río donde yacían numerosos cuerpos necesitados de socorro. Organizóse su traslado, lo más rápidamente posible, al hospital de la Cruz Roja y aunque siete murieron en el camino, los demás, que no bajarían de cincuenta, pudieron ser curados a tiempo, y entre ellos un pobre niño, único superviviente de una familia de barqueros compuesta de ocho individuos. No fueron los únicos porque la mayor parte de las víctimas de este bombardeo eran precisamente barqueros.

Más abajo, en el valle de Liukonghou, contáronse más de cuarenta de estos infelices cuyos cadáveres, envueltos en fango y astillas de sus barcas, habían sido arrastrados por las aguas del río.

Aquella tarde nefasta, los catequistas del distrito terminaban precisamente los ejercicios espirituales anuales y ya se puede suponer con qué fervor renovarían sus propósitos. El momento final de la bendición eucarística no pudo ser para ellos ni más solemne ni más emocionante, pues, sin que nadie les llamara, habían acudido todos los cristianos de la ciudad, impresionadísimos por el terrible drama, corriendo a los pies de María Auxiliadora, en un impulso irresistible de gratitud.

Haga esta buena Madre que no vuelvan a repetirse estas indeseables visitas y reine pronto la paz entre los hombres.

Shiu Chow, setiembre de 1939.

ROBERTO VETCHS
Misionero Salesiano.

THAILAND

Nombre nuevo, vida nueva.

Amadísimo Padre:

En mis últimas relaciones, refiriéndome al cambio de nombre de Siam por el nuevo de Thailand, decía que este cambio obedece, más que a una razón histórica o etimológica a un programa de gobierno que se propone nada menos que reformar toda la vida nacional y plasmar el alma popular en otros nuevos y más progresivos moldes. He aquí la motivación de nuestro título: Nombre nuevo, vida nueva.

En efecto, cuando uno piensa en lo que aquí encontraron, en 1927, los primeros misioneros salesianos y lo compara con lo que ahora nosotros presenciamos queda asombrado del camino hecho.

El programa reformista comenzó, con muy buen acierto, por la escuela que, sin agravar demasiado el presupuesto de la nación, ha visto multiplicados los locales y los maestros, e infiltrado en éstos y en los alumnos un nuevo espíritu. Ya se puede ahora pasar por cualquier aldehuela, así sea la más perdida entre las selvas de cocoteros, que siempre se hallarán grupos de muchachos alegres llevando su uniforme y agrupados alrededor de la escuela. Por las calles de las ciudades la sorpresa es aún más agradable: por doquiera, escolares en traje premilitar, con su carácter típicamente abierto, con sus modos educados y mirar altivo, que dan la sensación de un pueblo dueño de sus destinos que resueltamente sigue su camino.

La tierra siamesa es carne de la raza Thai;
El agua de nuestros ríos es sangre del pueblo Thai;
La independencia es el ara que nosotros veneramos;
Todos en bloque estamos dispuestos a defenderla.

Estas palabras, que los jóvenes cantan diariamente al saludar la bandera antes de comenzar sus tareas escolares, os darán el sentido del espíritu en que son educados.

Para atender a la escuela, el Gobierno no repara en gastos ni sacrificios, inspirándose en los mejores modelos de Europa. El Director General de las instituciones premilitares llegó, uno de estos días, de Roma donde ha estudiado todo lo que concierne a las organizaciones juveniles fascistas.

Y estos anhelos del Gobierno no se dirigen sólo a la instrucción sino que tienden sobre todo a la formación integral del ciudadano. Citaremos algunas disposiciones: a los jóvenes se les prohibe fumar y entrar en establecimientos donde se juega o se expenden licores; no se permiten las escuelas mixtas; los jóvenes deben llevar siempre cortado el cabello que no puede crecer más de cuatro centímetros; a las muchachas se les prohiben los peinados artificiales así como los trucos y colorines del rostro.

Y no se transige; las cosas aquí se hacen en serio. Basta que un escolar no obedezca prontamente al maestro para ser expulsado in fraganti. El hecho de que cada escolar lleve en la chaqueta el distintivo de su escuela y el número de su matrícula facilita a los inspectores la identificación inmediata de los transgresores.

A esta primaria y trascendental obra de

Japón. - Misioneros Salesianos reunidos en Tokio.

Thailand. - Nuestra Escuela Agricola de Thannang.

reconstrucción nacional han aportado elementos de indiscutible eficacia las misiones católicas. Los Hermanos de San Gabriel, las Hermanas de San Pablo de Chartres, las Ursulinas tienen escuelas y colegios que, por el número de alumnos y la seriedad de métodos, gozan de merecida fama en la estimación pública. Basta citar el resultado de los exámenes verificados el pasado marzo ante la Comisión gubernativa. Mientras los preuniversitarios de las escuelas privadas tuvieron un 54 por ciento de promociones los de las misiones católicas alcanzaron el 96. Los Salesianos, que somos los religiosos últimamente llegados a estas tierras, tenemos también nuestras escuelas, y entre ellas la de Baupong con más de 500 alumnos y la magistral de Bang Nok Khuek que, en estos sus dos primeros años de vida, ha batido el « record » en los exámenes gubernativos, habiendo alcanzado un ciento por ciento de promociones.

Después de las escuelas, los cuidados más solícitos del Gobierno son para la agricultura. Hay, por ejemplo, una reciente disposición que obliga a todas las familias a tener y cuidar un huertecito y un gallinero, y esto se lleva tan a punta de lanza que, al pasar junto a los edificios públicos, se ven siempre los consabidos huertecitos divididos en sectores, con el nombre de cada uno de los empleados o funcionarios, quienes, a ejemplo del Jefe del Gobierno, todos los días, terminadas las horas de oficina, dedican un rato al cultivo de su parcela con evidente ventaja de la higiene y economía individuales y hasta de la laboriosidad del pueblo que de estos ejemplos recibe poderoso estímulo.

También en este género de actividades la Misión Católica ocupa un puesto de honor. Centenares de hectáreas de floresta han sido roturadas y puestas en cultivo por los misioneros que, no sólo han gastado en estas tan difíciles labores su patrimonio familiar sino que las han dirigido personalmente; nosotros hemos visto a alguno de estos beneméritos veteranos con las señales muy visibles de achaques y enfermedades contraídos en largas jornadas de brega, bajo el clima malsano de los arrozales, dirigiendo, y hasta compartiendo las fatigas de los pobres braceros.

En una de las regiones más ricas de Thailand hay un canal que lleva su linfa fecundante a muchos kilómetros de terreno y el bienestar a centenares de familias, y es conocido con el nombre de Farang, que significa « el europeo » recordando al misionero francés que lo proyectó y construyó.

Esta intensa propaganda agrícola del Gobierno hace afluir continuamente a nuestra Colonia autoridades y labradores en demanda de plantas, semillas, huevos, gallinas, y las peticiones son tantas que no podemos dar abasto.

En 1937, nuestra Misión de Bang Nok Khuek celebró con éxito muy lisonjero la primera Exposición agrícola y ahora está preparando la segunda para el próximo mes de febrero.

De este modo la Iglesia Católica, con sus escuelas y su agricultura, prodiga también en esta tierra sus benéficas y tradicionales actividades y los Hijos de Don Bosco nos reputamos dichosos de poder poner nuestras humildes iniciativas al servicio de una causa tan noble.

Que San Juan Bosco nos ayude a trabajar cada vez más y mejor para el bien de este pueblo.

Bang Kok, diciembre de 1939.

JUAN CASETTA Pbro.
Misionero Salesiano.

JAPON

¿Vió San Juan Bosco a sus hijos del Japón?

Es esta una pregunta, amadísimo Don Ricaldone, que a todos nos interesa y que ha despertado el espíritu investigador de nuestros estudiantes teólogos hasta el punto de llevarles a hacer un curioso descubrimiento, por ellos explicado en una magnífica tesis latina en la que, con gran copia de datos, se citan pruebas y refutan objeciones. A Vd., a los Superiores, y especialmente a nuestro querido Don Ceria, biógrafo de Don Bosco, corresponde determinar el grado de credibilidad de esta sugestiva hipótesis.

Don Bosco, en su sueño profético de julio de 1885, acompañado de un ángel resplandeciente, vió el prodigioso desarrollo que tendrían, con el tiempo, las Misiones Salesianas. « Vió — y citamos sus propias palabras — a todos sus hijos llamados a combatir las batallas del Señor hasta en los últimos confines de la tierra.

A los misioneros del Japón nos había parecido siempre extraño e inexplicable que nuestro Padre no hubiese visto también a los salesianos que trabajan en este Imperio del Sol Naciente. En ninguno de sus sueños, en efecto, habla del Japón, pero en este a que

nos referimos — contrariamente a lo que haya dicho y pensado Don Lemoyne — parece que sí, que en realidad se ocupó de nosotros, y esto, como muy bien se puede suponer, nos llena de consuelo.

En aquella célebre visión, el Santo, guiado siempre por el ángel, viajó desde las costas del Africa hasta la parte más oriental del Asia: vió a Ceilán, a Hong Kong, después... — y este es el punto interesante — a Macao, mas, como observa fiel y prudentemente su primer biógrafo el ya citado Don Lemoyne, «Don Bosco, en vez de Macao, decía siempre *Meaco*, porque algunos nombres no los recordaba bien». Nosotros pensamos, por el contrario, y no sin fundamento, que el Padre no se equivocaba al decir Meaco y que con este nombre quiso significar el Japón, y precisamente la capital.

Si él sabía precisar muy bien que había visto Hong Kong, ciudad entonces poco conocida ¿cómo admitir que se equivocara al pronunciar Macao, tan célebre en la historia de las Misiones desde que, en 1557, los Portugueses habíanla convertido en centro de irradiación para todo el Oriente? Sería hacer poco favor a los conocimientos históricos y geográficos de Don Bosco y a su fácil y feracísima memoria pensar que equivocó, no una sino muchas veces, la pronunciación de Macao.

Pero hay más: esa Meaco en la que él insistía era, según el sueño, una ciudad que tenía delante *un mar inmenso* y detrás *una gran montaña*, accidentes geográficos ambos que convienen admirablemente a la capital japonesa. Meaco (en japonés Myaco) significa *ciudad en la que reside el emperador;* y es curioso que en las cartas de San Francisco Javier vese mencionada Meaco tal como la pronunciaba Don Bosco. ¿No podría ser Tokio la ciudad imperial, que tiene delante el mar más grande del mundo y detrás el Fugiyama, la montaña más célebre del extremo Oriente? Se dirá que desde esta montaña no se ve la China, como la vió Don Bosco, pero conviene tener presente que él narra un sueño profético y que pudo muy bien verla, hipótesis para nosotros no sólo racionalmente fundada sino llena de consuelos y de promesas. Parece, en efecto, como si hubiese querido decirnos a sus hijos que, con el tiempo, se nos abrirían las puertas de Manchuria y de Corea que, de hecho y desde hace años, esperan con los brazos abiertos a los Salesianos.

Permita, amado Padre, que nosotros pensemos así y ayúdenos a ser tal como Don Bosco nos vió y nos desea.

Ruegue por su affmo.

Mons. VICENTE CIMATTI
Misionero Salesiano.

Argentina (Río Gallegos). - Niños de nuestro Colegio que hicieron, el 8 de octubre, su Primera Comunión.

Crónica de Gracias

atribuídas a la intercesión de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

María Auxiliadora y San Juan Bosco me libran varias veces de la muerte.

Son tantos y tan grandes los favores que me han concedido nuestra Bendita Madre María Auxiliadora y nuestro Santo Fundador San Juan Bosco, que sin su auxilio y protección no hubiese sido posible haber salido con vida durante los treinta y tres meses que estuve preso en poder de los rojos. En los asaltos a las cárceles y en los momentos de más peligro me encomendaba a mis valiosos protectores y su auxilio nunca me faltó.

El día 14 de octubre del 1936, estando preso en la cárcel de Pozoblanco, a las cinco de la tarde, una columna de milicianos rojos huidos del frente asaltó la carcel, y después de sacarnos al patio y amontonarnos a todos los allí reunidos, trescientos diez y nueve, nos pusieron junto a la pared para fusilarnos; cuando ya aquellos facinerosos tenían montados los fusiles y en posición de hacer la primera descarga, uno de ellos tuvo esta feliz idea: puesto que son muchos los facistas, lo mejor será amarrarlos de dos en dos, llevarlos al cementerio y allí matarlos, y así nos evitamos el tener que trasladar sus cadáveres. Esta idea les pareció bien a los demás y deciden hacerlo así. Comienzan a poner en práctica su determinación; nos atan de dos en dos con fuertes cordeles, mas en este preciso momento llegan los jefes de la columna y después de mucho discutir consiguen alejar de allí a toda aquella canalla. Reunidos los jefes, determinan trasladarnos a la cárcel de Jaén. Se organiza la expedición, y a las doce de la noche salimos en tren, custodiados por aquellos mismos que momentos antes querían fusilarnos y que en el trayecto asesinaron a nueve de nuestros compañeros pensando hacer lo mismo con los demás. Después de veinticuatro horas de continuo sufrir, de amenazas, de insultos y burlas, acompañadas de horribles blasfemias, llegamos a Jaén donde nos esperaba una compañía de guardias de asalto que nos arrebataron de las garras de aquellos forajidos que no habían desistido de sus inicuos propósitos. Yo me puse desde los primeros momentos bajo la protección de nuestro Santo Padre, San Juan Bosco, y le rogué con todo el fervor de que fuí capaz, me diese fortaleza para ofrecer mi vida por Dios y por España, si estos eran los designios de la Divina Providencia.

En otra ocasión, al ser trasladados desde la cárcel de Totana (Murcia) a Valencia, en el trayecto, a las diez de la noche, pasada ya la estación de Játiva, el tren que nos conducía se detuvo estando parado por espacio de dos horas. Nosotros creímos se trataba de alguna avería en la máquina, cuando de pronto sentimos el ruído ronco de motores de aviación, y al momento vimos como un aparato entra por la cabecera del tren a unos doscientos metros de altura. Los guardias que nos conducían comienzan a disparar al avión y entonces el aparato da la vuelta, recorre cuatro o cinco veces el tren de punta a punta y ráfagas de ametralladora cruzan todos los vagones; gritos, llantos y voces se oyen por todas partes: en medio de aquella confusión espantosa los heridos piden por favor se les auxilíe. En aquellos angustiosos momentos me encomendé nuevamente a María Auxiliadora y esta bondadosa Madre me sacó también ileso del peligro, a pesar de sentir muy cerca el zumbido de las balas.

Por estos y otros muchos favores recibidos, que me haría interminable si los tuviera que narrar, ruego a cuantos leyeren estas líneas unan sus oraciones a las mías para dar gracias a la Santísima Virgen, María Auxiliadora y a San Juan Bosco, que tan milagrosamente me han sacado de tantos peligros.

Sevilla, enero de 1940.

ANTONIO SANCHEZ S. S.

María Auxiliadora me hace salir bien de una operación efectuada con gran riesgo de muerte.

Después de haber sufrido tremendos dolores en el oído izquierdo, tuve que ser operado de trepanación del mastoides.

La operación tenía que ser efectuada con gran riesgo de muerte, no solamente por la índole de ella, sino por mi decaimiento a causa del tiempo que llevaba enfermo, y por mi edad de 63 años y un exceso de presión arterial muy peligroso.

Me encomendé con todo fervor a la Santísima Virgen pidiéndole me conservara la vida; y escuchó mis fervientes súplicas, ya que salí perfectamente de la grave operación, y después de ella no tuve la más ligera destemplanza, ni sentí aquellos grandes dolores que decían sufriría en las curas; a los nueve días

me enviaron de la Clínica a mi casa, y a los dos meses estaba sin vendaje ocupándome de mis negocios por la calle como si tal cosa no hubiera ocurrido.

No solamente me hizo la Santísima Virgen este milagro sino que, además de concederme la vida, teniendo la membrana del tímpano perforada y efectuada la trepanación del mastoides, yo oigo perfectamente bien y mejor que antes de operarme.

Doy muchísimas gracias a la Santísima Virgen y le pido fervorosamente no me desampare y siga protegiéndome.

Sevilla, 10 de enero 1940.

JULIAN TERRY LOPEZ.

Nuestra gratitud a María Auxiliadora.

El 15 de julio de 1939, estando mi hijo con un grupo de amigos, fué herido por uno de ellos que se encontraba en estado de embriaguez, habiendo recibido tres balazos que lo pusieron en estado de suma gravedad. Los médicos que lo atendían no aseguraban que pasara el día, por la hemorragia que sufrió y por habérsele quedado una bala que más tarde tuvieron que extraer. Tanto mi hija como yo nos pusimos a hacer un triduo a María Auxiliadora, confiando en ser oídas. No se hizo esperar su socorro, pronto fué recuperándose nuestro enfermo hasta quedar completamente curado.

Hoy cumplimos nuestra promesa de publicar tan gran favor, mandando una limosna para su templo.

Guadalajara (Méjico), febrero 7 de 1940.

LUISA D. PADILLA.

Parálisis y ataques epilépticos que desaparecen al momento.

Las que suscriben dan fe de la siguiente curación portentosa, obtenida por favor de María Auxiliadora.

Un niño de 22 meses de edad, nieto y sobrino respectivamente de las firmantes, se hallaba atacado de parálisis infantil y sufría además frecuentes ataques epilépticos, de tal manera que no podía dejar la cama para nada. Al encontrarnos en las Escuelas Salesianas de Sevilla para entregar como interno a otro sobrinito nuestro, tuvimos en buena hora la feliz idea de encomendar con todo el fervor del alma a nuestro enfermito a María Auxiliadora, suplicándole nos alcanzara la gracia de verle libre de tan graves males y con salud como todos deseábamos.

En efecto, la Stma. Virgen, la que es Auxilio de los Cristianos, oyó al instante nuestros ruegos y nos obtuvo la suspirada gracia, y completa; tanto es así, que desde aquel día no se le repitieron jamás los ataques epilépticos, y a poco desapareció completamente la parálisis, quedando del todo bueno.

Como ya han pasado diez años y continúa bien, venimos a darle las más rendidas gracias a nuestra benditísima Madre María Auxiliadora y a ofrecerle dos velas, suplicándole nos siga ayudando en todo sentido para que siempre y mejor podamos servirla y proclamar la omnipotencia de su auxilio en favor de los que en Ella confían.

Sevilla, octubre 1939.

REIÑERA GOMEZ SANTOS,
y MARIA SOLER GOMEZ.

María Auxiliadora salvó a mi hermana de una peligrosa hemorragia.

Habiendo tenido mi hermana menor una grave hemorragia que de haber continuado unos minutos más le habría ocasionado segura muerte, mediante una pronta intervención del médico quedó conjurado el peligro. Pero dos años más tarde presentáronse indicios seguros del mismo mal, y llena yo de temor, recurrí inmediatamente, con grande fervor y confianza, a la Virgen Santísima Auxiliadora, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y ofrecer una limosna para las Obras de San Juan Bosco. Como a mi hermana esta vez no le ocurrió nada, gracias a la protección maternal de nuestra Reina Auxiliadora, hoy cumplo agradecidísima mi promesa, dándole a la vez las gracias por muchos otros favores que nos concedió generosamente.

Salto (Uruguay), enero de 1940.

MARIA PARODI DE GIORDANO.

María Auxiliadora salva a mi hijo.

Era como la una de la tarde. Estando almorzando, llegó mi hijo y apenas había comenzado yo a hacer lo mismo, cuando observé con sorpresa que sale apresurado al patio con la mano puesta en el cuello y tosiendo. Lo seguí inmediatamente y viendo que se ahogaba, lleno de angustia pero con serenidad, introduje mis dedos una y dos veces en su garganta sin poder encontrar lo que le causara esa agonía. Ya exánime el muchacho y ante su fin próximo, oyendo los gritos de la madre, pedí a María Auxiliadora lo salvara, e inme-